



Epicureísmo

icos organizada por Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, Embajada
tores, Filial Oruro, Club Oruro y Universidad Nuestra Señora de La Paz.
conferencias desarrolladas.

Iam manifesta patens ex omni parte reacta est.

(¡Oh tú, el primero que pudiste levantar una luz tan clara del fondo de tinieblas tan grandes e iluminar los verdaderos bienes de la vida, a tí sigo, honor de la gente griega, y pongo ahora mis pies en las huellas que estamparon los tuyos, no tanto por deseo de rivalizar contigo, como por amor, pues ansio imitarle; porque, ¿cómo podrás la golondrina relatar a los cisnes? y ¿cómo los cabritos de Irénumos miembros igualar en la carrera el impetu del fogoso corcel? Tú, padre, eres el descubridor de la verdad, tú nos das preceptos paternales, y como en los bosques floridos las abejas van libando una flor tras otra, así vamos nosotros a tus libros, oh ilustre, a apacientarnos de tus áureas palabras, áureas y dignas siempre de vida perdurable.

Pues en cuanto tu doctrina, producto de una mente divina, empleza a proclamar la esencia de las cosas, dispánsese los terrores del espíritu, las murallas del mundo se abren y veo, a través del inmenso vacío, producirse las cosas. Aparece a mi vista el numen de los dioses y sus sedes tranquilas, a las que ni los vientos sacuden ni salpican de lluvia las nubes, ni con su blanco caer profana la nieve que el acre frío condensa; un éter siempre sereno las cubre y rie derramando ampliamente su luz.

Allí la Naturaleza a todo provee, y ningún cuidado menoscaba jamás la paz del espíritu. Al contrario, por ningún lado aparecen las mansiones del Aqueronte, y no me impide la tierra contemplar a mis pies todo lo que se produce en la profundidad del vacío. Ante estas cosas, un divino placer y un estremecimiento hacen presa en mí, al pensar como tu genio puso la Naturaleza patente a la vista, descorriendo todos sus velos.)

En estos otros versos del libro I (62-79) el elogio se mezcla con una explosión de furia y poder, dignos de un poeta entusiasmado con su función redentora:

*Humana ante oculos foede cum vita iaceret
in temis oppressa gravi sub religione,
quae caput a caeli regionibus ostendebat
horribil super aspectu mortalibus instans,
primum Graius homo mortalis tollere contra
est oculos ausus primusque obsistere contra;
quem neque fama deum nec fulmina nec minitanti
murmure compressit caelum, sed eo magis acrem
inriat animi virtutem, effingere ut arta
naturae primus portarum clausura cupiret.
Ergo vivida vis animi pervicit et extra
processit longe flammandia moenia mundi
atque omne immensus peragrat ventus animoque,
unde refer nobis vitor quid possit onus,
quid nequeat, hinc potestas denique cuique
quanan sit ratione atque arte terminus haerens.
Quare religio pedibus subiecta vicissim
obtulerit, nos exaequat victione caelo.*

(Cuando la vida humana yacía a la vista de todos torpemente postrada en tierra, abrumada bajo el peso de la religión, cuya cabeza asomaba en las regiones celestes amenazando con una horrible mueca caer sobre los mortales, un griego osó el primero elevar hacia ella sus perecederos ojos y rebelarse contra ella. Nole detuvieron las fábulas de los dioses, ni los rayos, ni el cielo con su amenazante bramido, sino que aún más exaltaron el ardor de su ánimo y su deseo de ser el primero en forzar los apretados cerrojos que guarnecen las puertas de la Naturaleza.

Su vigoroso espíritu triunfó y avanzó lejos, más allá del llameante recinto del mundo, y recorrió el todo Infinito con su mente y su ánimo. De allí nos trae, bolíñ de su victoria, el conocimiento de lo que puede nacer y de lo que no puede, las leyes, en fin, que a cada cosa delimitan su poder, y sus mojones hincados hondaamente. Con lo que la religión, a su vez sometida, yace a nuestros pies; a nosotros la victoria nos exalta hasta el cielo.)

La lectura del poema nos muestra, además, a un seguidor convencido que describe con vehemencia y pasión aquello en lo que cree profundamente. De modo que no hay posibilidad de duda en relación a la fiabilidad de su autor. Sin embargo, hay algunos aspectos en los que Lucrecio se distancia de Epicuro. Podemos resumirlos en tres:

1) El género literario elegido para la explotación de la doctrina. Desde un punto de vista literario, De rerum natura es un poema épico-didáctico. Pertenece, por tanto, al género de la épica (de ahí los frecuentes elogios a Epicuro y su doctrina, y el metro empleado, el hexámetro decimal, al modo de Homero y Ennio).

Sabido es que Epicuro era poco partidario de la exhortación literaria y de la poesía, a la que consideraba falaz y engañosa, si bien su aversión se dirigía sobre todo contra la poesía mitológica, de la que criticaba su falsoamiento de la realidad.

Lucrecio se justifica afirmando que la forma de narración elegida pretende ser la mejor que endulza los labios y facilita la ingestión de la amarga doctrina.

*Avia Piendum peragro loca nullius
ante tria solo. Iuval integros accedere fontis
atque haunire, iuvalque novos decerpere flores
insignemque meo capilli petere inde coronam,
unde prius nulli velarint tempora musae;
primum quod magnis doceo de rebus et artis
religionum animum nodis exsolvere pingo,
deinde quod obscura de re tam lucida pingo
carmina, musaeo contingens cuncta lepore.
Id quoque enim non ab nulla ratione videtur,
nam veluti pueris absinthia tincta medentes
cum dare contumant, prius oras pocula circum
contingunt mellis dulci flavoque liquore,
ut puerorum aetas inprovida ludicetur
laborum tenus, interea perpetuam amarum
absinthi tinctam deceptaque non capitatur,
sed potius tali pacto recreata valescat,
sic ego nunc, quoniam haec ratio plerumque videtur
tristis et quibus non est tractata, retroque
volgus abhorret ab hac, volvi libi suaviloquenter
carmine Pierio rationem expone nosram
et quasi musaeo dulci contingere melle,
si libi forte animum tali ratione tenere
versibus in nostris possem, dum percipis omnem
naturam rerum ac personis utilitatem.*

(Recorro extraviados parajes de los Piérides, de nadie antes hollados. Me agrada descubrir fuentes intactas y de ellas beber, me agrada cortar flores recientes y buscar para mí sien una insigne guimbalda en lugares de donde nunca la tomaron las Musas para ceñir la frente de un hombre. Primero, porque enseño cosas exelatas y me esfuerzo en liberar el ánimo de los apretados nudos de las supersticiones; después, porque sobre asunto tan oscuro compongo versos tan luminosos, rociándolos todos con el hechizo de las Musas. Y no parece fuera de razón este método. Pues así como los médicos, cuando tratan de dar a los niños el repugnante ajenjo, untan primero de dulce miel los bordes de la copa, para burlar, sólo hasta los labios, la incauta edad de los pequeños y hacerlos apurar entre tanto el amargo borbaje, con engaño, sí, pero sin daño, antes para que se repongan de este modo y recobren sus fuerzas, así ahora yo, puesto que nuestra doctrina por lo común parece en excoso amarga a los que no la calaron, y el vulgo se estremeció y retrocedió ante ella, ha querido exponerla en la armoniosa lengua de las Piérides y como un lazo con la dulce miel de las Musas, por si pudiera de este modo tener tu espíritu suspenso de mis versos, hasta hacerle ver claramente el sistema entero de la Naturaleza y percatarte de su utilidad.)

Por lo demás, nuestro autor contaba ya con precedentes: en griego el extenso poema de Empédocles π, y en latín las composiciones poéticas de los epicúreos Arasino y Rebirio, a decir de Cicerón.

2) La fuerza y vehemencia con que el poeta expone la doctrina. Contrastó esta pasión con la serenidad y sosiego de Epicuro y del credo epicúreo. La explicación hay que buscarla por un lado en el propio temperamento de Lucrécio, que vive intensamente aquello en lo que cree y así lo trasluce en sus versos; por otro, en la necesidad de combatir con energía no sólo las teorías filosóficas contrarias a su escuela, sino toda una serie de sectas y doctrinas religiosas que habían adquirido gran auge en su época, y que, con sus creencias en un más allá tenebroso y lugubre, estaban sembrando el terror y la superstición entre la población.

3) Suele afirmarse también que Lucrecio se muestra en el poema atormentado, angustiado, víctima de la nostalgia y la amargura. Y, aunque esta opinión no es unánime, puede en todo caso explicarse por la difícil situación política por la que pasa Roma en el momento en que se redacta la obra. Las guerras civiles y el maltrato social reinantes podrían, sin duda, haber hecho mella en el espíritu sensible de un poeta que ante todo buscaba la paz y liberar a su pueblo del yugo de la superstición y el miedo. Es por esta razón por la que Lucrecio insiste continuamente en la necesidad de conocer la verdad, como en estos versos iniciales del libro VI, dedicados a Atenas y a Epicuro, en los que hace especial hincapié en el poder de la ciencia como medio de salvación:

*Prima frugiparos felis mortalibus aegris
diderant quondam praeclaro nomine Athenea
et recreaverunt vitam legesque rogarunt,
et primae dederunt solacia dulcia vilas,
cum genuera virum falli cum corde repertum,
omnia veridico qui quondam ex ore profundi;
cuus et extincti propter divina reporta
divulgata volus iam ad caelum gloria fertur.
Nam cum vidit hic ad vicum quae flagit usus
omnia iam ferme mortalibus esse parata*

*et, proquam possent, vitam consistere tutam,
divitis homines et honore et laude potenter
affluere atque bona gnatorum excellere fama,
nec minus esse domi cuiquam famen anxia cordi,
atque animi ingratis vitam vexare sine ulla
pausa atque infestis cogi saevire querellis,
intelligit ibi vitium vas efficer ipsum
omniaque illius vitio corrumper intus
quae conlata fonte et commoda cunque venirent;
partim quod fluxum perflusumque esse videbat,
ut nulla posset ratione explener umquam;
partim quod taetra quasi conspurcare sapore
omnia cerebant, quaecumque receperat, intus.
Veridicis igitur purgavit pectora dictis
et linem statul cuppedinis atque limoris
exposuitque bonum summum, quo tendimus omnes,
quid foret, atque viam monstravit, tramite parvo
qua possemus ad recto confundere cursu,
quidque mali foret in rebus mortalibus passim,
quod fieret naturali varieque volaret
seu casu seu vi, quod sic natura paraset,
et quibus e portis occuru cuique deceret,
et genus humanum frustra plerumque probavit
volvere curarum tristis in pectore fluctus.
Nam veluti puer trepidant atque omnia caecis
in tenebris melunt, sic nos in luce timemus
interdum, nihil quae sunt meluunt magis quam
quae pueri in tenebris pavilant finguntque futura.
Hunc igitur terrorem animi tenebrasperque necessest
non radii solis nec lucida tela diei
discutant, sed naturae species ratioque.*

(Atenas, de nombre glorioso, fue la primera que un día repartió la semilla productora del frigo a los miserios mortales, dio una nueva forma a la vida y estableció leyes; fue también la primera en procurarles los dulces consuelos de la vida, cuando dio a luz a este hombre de genio tan grande, de cuyos labios verídicos fluýó toda la sabiduría, aún después de extinto, sus divinos hallazgos han exaltado hasta el cielo su gloria, ya diluidos de antiguo. Pues cuando vi que casi todo lo necesario al sustento está ya aquí al alcance de los mortales, y que su existencia está, en lo posible, a resguardo de peligro; que los hombres, poderosos en gloria y honores, nadaban en riquezas y eran exaltados por la fama de sus hijos, y que, sin embargo, en su intimidad, cada uno sentía su corazón presa de una angustia que, a despecho del ánimo, atormentaba su vida sin pausa ninguna y los forzaba a alterarse en quejas amargas, comprendió entonces que todo el mal venía del vaso mismo, y por culpa de éste se corrompía en su interior todo lo que desde fuera se aportaba, incluso los bienes; en parte, porque lo veía roto y agrietado; en parte, porque infectaba con su repugnante sabor todo lo que en su interior recibía. Así, pues, con sus palabras de verdad limpió los corazones, fijó un lírmio a la ambición y al temor, expuso en qué consiste el sumo bien al que todos tendemos y nos mostró el camino, el alaio más breve y directo que nos puede conducir a él; y expuso los males que infestan las cosas mortales y se ciernen sobre ellas por causas naturales, o por azar o por fuerza, pues así lo ha dispuesto la Naturaleza, enseñó por qué pueras hay que salir al encuentro de cada uno; demostró que las más veces son vanas las olas de angustia que en sus pechos revuelven los hombres. Pues tal como los niños temblan y de todo se espantan en las ciegas tinieblas, así muchas veces nosolos en la luz tememos cosas que en nada son más espantables que las que en lo oscuro temen los niños y creen inminentes. Preciso es, pues, este temor y tinieblas del ánimo, disiparlos no con los rayos del sol y los fulgidos dardos del día, sino con la contemplación de la Naturaleza y la ciencia.)

Manuel Molina Sánchez Universidad de Granada

